

Actividades culturales y jóvenes generaciones¹ Cultural activities and young generations ²

David Le Breton³

UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO, FRANCIA. INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

 <https://orcid.org/0000-0002-3000-0277>

Vivian Fritz Roa⁴

TRADUCCIÓN

Nutrirse de cultura

Hoy, en vista de los medios disponibles y de la importancia de la magnitud de la tarea, se hace difícil para los maestros o los padres inventar nuevas formas de liberar a los jóvenes de los caminos de la cultura de sus pares, alimentada por el *marketing* y el conformismo o, para otros, poder sacarlos del sentimiento de no sentirse felices. Etimológicamente educar significa “conducir fuera de sí”, escapar de sí mismo para abrirse al mundo del otro, hacia un universo de sentido amplificado que el sujeto debe poder evaluar y pensar sabiéndose parte de los demás. La tarea es proporcionarle los medios para desprenderse de sí mismo y convertirse en un aliado dentro del vínculo social. Este desafío se desprende de las particularidades sociales y culturales para abrirse a una libertad de conciencia y a lo universal. La transmisión no es solo una instrucción, es una orientación del camino y, en este sentido, va más allá de los cursos; requiere otras herramientas posibles, como la danza, el teatro, la escritura, los viajes, etc. Esto debe involucrar al y la joven, reconocerle en su singularidad, confiar en su persona, y nunca se debe eludir la responsabilidad que se asume hacia un grupo o un alumno estudiante.

¹ Texto basado en la conferencia de inauguración del año académico de las carreras de Danza, Cine y Teatro, “La experiencia del arte en la juventud en tiempo de crisis”, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 27 de abril de 2022. La charla se puede revisar en: <https://www.youtube.com/watch?v=-wJKbMVtmyA&t=3681s>

² Text based on the opening conference of the academic year of the Dance, Cinema and Theater careers, "The experience of art in youth in times of crisis", University Academy of Christian Humanism, April 27, 2022.

³ Profesor de sociología en la Universidad de Estrasburgo. Miembro del Instituto Universitario de Francia y del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Estrasburgo (USIAS). Autor de numerosos libros. En Chile ha publicado: *Cuerpo sensible* (Metales Pesados); *La edad solitaria: Adolescencia y sufrimiento* (LOM); *Cuerpos enigmáticos: Variaciones* (LOM), *Antropología del dolor* (Metales Pesados).

⁴ Doctora en artes escénicas, coreógrafa y docente especializada en coreografía digital, investigadora integrante del Laboratorio ACCRA 3402 de la Facultad de artes de la Universidad de Estrasburgo. También es investigadora asociada al proyecto Red Interdisciplinaria de Arte (RIA) de la Universidad de Chile. Su investigación, sus creaciones y su docencia se centran en la danza contemporánea y el uso de las tecnologías digitales, principalmente las TIC y el smartphone. Sitio web: <https://vivianfritzroa.com/>

De la escena al vínculo social

En un diálogo con George Steiner, Cécile Ladjali habla de su trabajo con sus alumnos de una escuela secundaria en los suburbios de París⁵. Ella les hace escribir textos poéticos, que luego serán publicados, y elabora una obra de teatro inspirada en *Edipo-rey* de Sófocles. Primero debe vencer la resistencia de los estudiantes, para quienes la poesía rima sobre todo con “vergüenza”, en particular entre los chicos, que ven la actividad como “femenina” y degradante.

Sin embargo, con el tiempo, logra vencer sus aprensiones y los textos son escritos y leídos, y la obra se monta: “Ellos estaban asombrados de la belleza de su texto [...] Casi les daba vergüenza a fin de año presentar sus escritos en la biblioteca, pero luego estaban muy orgullosos. Progresaron, crecieron tres años en el espacio de dos horas. Maduraron muy rápido” (Steiner y Ladjali 63 y 78). La educación es a veces una revelación, un viaje iniciático.

En la película de Abdellatif Kechiche, *L'Esquive* (2002)⁶, un profesor de francés acompaña a unos alumnos de secundaria que montan una obra de teatro de Marivaux⁷: *On ne badine pas avec l'amour* (*No se juega con el amor*). Se trata de jóvenes de los suburbios de Lille. Hablan a toda velocidad, sin nunca escucharse. Sus palabras son interrumpidas incansablemente por interjecciones como “hijo de puta”, incluso las chicas lo hacen. Sin embargo, cuando entran en la lengua de Marivaux, se escuchan, hablan despacio y saborean las palabras con júbilo. Encadenan los diálogos con respeto unos por otros.

El teatro, ese lugar simbólico donde uno se pone a prueba ante los ojos de los demás, permite también distanciarse de uno mismo, reflexionar sobre el lenguaje, sobre la relación con el otro y sobre la temporalidad. En el escenario puedes encontrarte en una situación humillante, pero también puedes tomar las riendas de una identidad derrotada. Un taller de teatro realizado con altas expectativas, como en la película de Kechiche, es la oportunidad para que los jóvenes prueben personajes, lo cual es característico de la adolescencia, pero lo más frecuente es que se haga a través del uso de productos de consumo o apodos en las redes sociales. Aquí, estos son personajes cargados de contenido y nutridos por un proyecto común, en ruptura radical con las ritualidades de la ciudad.

Los jóvenes descubren facetas inesperadas, se escapan de su pesadez, rompen con la rutina del lenguaje y del comportamiento, y descubren con asombro que otras relaciones con el mundo son posibles, infinitamente más tranquilas, más felices, en el seno de una sociabilidad lejos del lucirse y de la agresión permanente. Se sienten bien en estos personajes que ya no son los que se imponen en su barrio para estar a la altura de su reputación. Cambian de escenario, redefinen su relación con los demás y viven un verdadero renacimiento. El teatro es una experiencia antropológica que enseña que nadie es prisionero de su personaje, tanto en el escenario como en la vida siempre es posible cambiar de papel, renovar su relación con el mundo

Danzar su vida

La danza también puede jugar un rol importante, como lo demuestra el taller de danza abierto por Pina Bausch en Wuppertal con 46 alumnos, estudiantes de 14 a 17 años de 15 colegios de la ciudad,

⁵ George Steiner: profesor, filósofo, crítico y teórico de la literatura y la cultura francesa y anglo-estadounidense, especialista en literatura comparada y teoría de la traducción. Cécile Ladjali: profesora de francés.

⁶ Actor, director de cine y guionista franco-tunecino.

⁷ Escritor francés del siglo XVIII.

muchos de ellos de familias turcas y musulmanas. Durante casi un año, dos bailarines de la compañía Tanztheater lideraron la reposición de una coreografía de Pina Bausch, *Kontakthof* (1978), junto a los estudiantes. El trabajo fue supervisado regularmente por la propia Pina Bausch. Anne Linsel y Rainer Hoffman, dos cineastas, siguieron el proceso de creación junto a los jóvenes (*Les rêves dansants: Sur les pas de Pina Bausch*, 2008).

Durante dos horas, todos los sábados (más de cinco a ocho horas para los papeles principales), los y las estudiantes se sumergen en la coreografía y se transforman internamente. Las primeras escenas son sobrecogedoras, sobre todo a la hora de tocar el cuerpo del otro: risas, timidez, imposibilidad de terminar un gesto, etc. Los gestos son prestados, torpes, hechos con una sonrisa escondida como para demostrar que no se dejan intimidar. Poco a poco se lleva a cabo el aprendizaje. Aquellos que tenían problemas con sus cuerpos y encontraban insoportables las interacciones con compañeros del sexo opuesto se liberaron de sus prejuicios. Se creó un espacio de confianza. Al final del espectáculo, todos expresaron cuánto los había liberado la experiencia y los había abierto a los demás. Varios de los adolescentes entrevistados revelaron historias personales dolorosas, sin embargo, habían recuperado la confianza en sí mismos y adquirido una capacidad de expresión que antes no tenían.

Una de las jóvenes que realiza un solo durante el espectáculo es interrogada por los dos documentalistas y su respuesta nos lleva a descubrir otro mundo. La joven cuenta que su padre se había suicidado unas semanas antes de que el taller de danza fuera propuesto a los alumnos. Ella se inscribió para escapar del dolor que invadía su hogar. Su madre se encontraba profundamente abatida y sus hermanos y hermanas a la deriva. Con una voz suave y un rostro sonriente, la joven dice que cuando interpretó el solo, sintió que su padre la miraba. Una imagen de reconciliación, sanadora para su dolor y para su familia, presente en el público.

El coreógrafo, la coreógrafa o quien danza abandona los códigos sociales para protegerse contra la ansiedad y volver el mundo más familiar y hospitalario. En sus manos, sin embargo, sostiene una balanza, su proyecto creativo, es decir, el camino propio que traza en la zona delimitada por su dominio (historia de la danza, datos técnicos y escenográficos de su época, grupo de influencia al que está adscrito, mediación del arte, etc.). La superación constante que impone la danza de esta línea sombría no se hace sin brújula, aunque las brújulas por sí solas no bastan para ahuyentar las tormentas. Y a veces hay que romper las brújulas para sondear nuevos territorios y sorprenderse al atreverse a enfrentarse a otros cuerpos que ya no le deben nada a nadie, a avanzar sin escudos para renovar las formas del saber. La danza vence toda identidad rompiendo los criterios de reconocimiento de uno mismo y de los demás. Ella es existencia pura, vida antes del sentido, pero también abundancia de sentidos.

Exploración de las posibilidades del cuerpo, acuerdos y desencuentros de gestos, desplazamientos, movimientos, la danza revela el lugar y despliega el tiempo. La danza es la invención de un mundo inédito, una apertura a la imaginación, un hermoso escape a las limitaciones del significado inmediato. Cada coreografía construye su propio relato o se deja llevar por los movimientos de los bailarines y fabrica su propia necesidad. El diálogo entre los espectadores y los bailarines es íntimo, esquivo, múltiple, nunca se detiene en el tiempo. La danza se ofrece como una superficie de proyección. Traza caminos de sentido fuera de cualquier rutina de pensamiento. Y, al mismo tiempo, obliga a pensar. En la danza, el sentido no está en la transparencia narrativa de los movimientos del cuerpo, siempre se da como horizonte, nunca deja de eludir cualquier intento de asirla. Reinención de brazos, manos, piernas, tronco, ritmo de gestos o movimientos, desplazamientos, pero también del espacio y el tiempo, desnudez, distancia con los otros, vínculos

entre individuos, en la turbulencia de la libertad de todo anclaje simbólico inmediato. La danza es un lenguaje en sí mismo que maneja un discurso sobre el mundo transformándolo.

La danza es, ante todo, una forma para el joven de dejarse esculpir por ella. A diferencia del teatro, se aleja de los códigos culturales que alimentan la vida cotidiana, implementa un cuerpo liberado del simbolismo corporal que sustenta el intercambio de sentido entre los individuos en la vida corriente. Es el lugar donde el cuerpo del actor o actriz está más o menos ligado a lo comprensible⁸, el cuerpo de la bailarina o bailarín no está subordinado a la comunicación, está liberado de las construcciones identitarias, incluso de las de género. Ya no está sujeto a un estatus social, a una filiación, se construye en lo efímero del gesto a través de un conjunto de signos. Por eso la danza toca, fascina, asombra o preocupa. Su privilegio es mostrar a través de los intersticios de la realidad, de inventar cuerpos nuevos, sorprendentes o en una relación de espejo deformante. Una forma de curar las inhibiciones, el sentimiento de ser insignificante, una forma de liberación jubilaria en relación con los demás de la coreografía o los ejercicios solicitados. La danza libera de la pesadez personal con respecto al propio cuerpo, es una posible fuente de renacimiento.

La danza toma el relevo de la palabra, del pensamiento, cuando estos quedan mudos, pero lejos de callar ese silencio, lo prolonga. El mundo nace con otros significados, su evidencia primaria se disuelve. El cuerpo aparece como algo más que el cuerpo, el mundo más que el mundo. La desvinculación del simbolismo social devuelve el cuerpo a los remolinos, a las ambivalencias, a las pulsiones que los códigos sociales pretenden precisamente conjurar. ¿Qué cuerpos vienen al mundo cuando se borra el texto social y el bailarín empuja su búsqueda superando sus miedos?

Entendemos cuánto la danza puede ser una maravillosa apertura al mundo para los jóvenes. Ella inventa para el joven nuevos lenguajes o nuevas formas de ser, es una exploración interminable del continente corporal. Es cierto, sin embargo, que es una construcción mental la que se desarrolla a través del cuerpo, una inteligencia física del cuerpo, como una obra escrita de manera coherente de movimientos. Antes de la facilidad del gesto y de la transparencia del movimiento, está el aprendizaje, la enseñanza de un maestro, de una maestra y la apropiación de técnicas corporales por parte de la alumna o el alumno. De hecho, hay una construcción de gracia o de torpeza (si se desea). La autenticidad se adquiere: el resultado se prepara desde la interiorización de las formas elementales para jugar en el espacio, en el recorrido reside su talento, su capacidad de invención. La danza es un arte, no un desorden más o menos controlado.

La danza es una imagen de la eternidad humana, una de las formas fundadoras de resistencia, tanto crítica como jubilosa, frente a la crisis de sentido y valor de nuestras sociedades. Incluso cuando cuestiona duramente la condición corporal, lo hace siempre a través del cuerpo. Se encuentra al lado opuesto de la desvalorización del cuerpo que afecta profundamente a nuestras sociedades (Le Breton *Cuerpo*).

Caminar

Caminar, durante unos días o más, es una excusa para desaparecer de uno mismo, para escapar de las limitaciones de la identidad (Le Breton *Desaparecer*). El joven deja en casa su estado civil, su historia, sus preocupaciones, sus responsabilidades sociales, familiares o profesionales. Se libera también de las imposiciones de los roles a que lo obliga la mirada de sus amistades para estar a la

⁸ El escenario del teatro es un espejo de los espectadores que se reconocen en todos los movimientos y mímicas, en todas las palabras de los actores. En general, la danza no responde a ningún código preestablecido. Deja el significado en suspenso (aclaración de David Le Breton).

altura de un “*bon coup*”⁹ o, como mínimo, mantener de forma permanente su “reputación”. Su única iniciativa es revelarse a sí mismo y dar información al respecto a quienes se encuentra en los senderos.

Andar alivia a veces el peso de ser uno mismo, libera las presiones que pesan sobre los hombros, las tensiones ligadas a las responsabilidades sociales e individuales. Lejos del tejido familiar y social, ya no es necesario soportar el peso del propio rostro, del nombre, de la persona, del estatus social... El joven deja caer las posibles máscaras de su vida personal porque ya nadie espera que interprete un personaje. Es anónimo, sin más compromiso que el que marca el momento y el que la naturaleza decide. Por un período más o menos largo, cambia su existencia y su relación con los demás y con el mundo, es un extraño en el camino o en los senderos. Está de vacaciones de su propia historia y se abandona a las solicitudes generadas en el camino. Esta suspensión, esta hermosa huida más allá de toda familiaridad, hace propicia la metamorfosis personal (Le Breton, *Caminar*).

El caminante queda reducido solo al poder de su cuerpo, en el júbilo de sentirlo en todo momento, de sentirse muy real en los pasos que da y en el esfuerzo que hace. Quien camina se abandona al espacio que lo rodea: saborea el sol o la lluvia, el viento, la nieve o el granizo. Se enfrenta a un mundo que nunca antes había sentido. Ve el amanecer o la luz menguante a medida que avanza el día. Experiencia elemental, retorno al cuerpo a través de un mundo liberado de su carcasa tecnológica. Finalmente vive en el entorno que lo rodea, está inmerso en el aire libre, abandonado a sí mismo, a su libertad. Se despoja de todas las facilidades, pero también de todo lo que entorpece su existencia. Los deseos se reducen a lo esencial: dormir, comer, descansar, lavar la ropa, etc. Al caminar, cambiamos nuestro cuerpo, nuestras percepciones sensoriales, nuestras emociones, nuestro tiempo, nuestro espacio. Encontramos la dimensión telúrica de la condición humana. De principio a fin, el joven se ve inmerso en circunstancias radicalmente diferentes a las de su vida habitual. Al caminar, no solo dejas tu casa, te dejas especialmente a ti mismo. El joven abandona las rutinas que lo encerraban en una condición en la que se iba quedando atrapado en la irreversibilidad de los conflictos con los demás (Le Breton *Caminar*).

Encontrar su lugar

En muchos casos, el impacto de la transformación favorable del estudiante se debe a un complemento intangible resultado de la relación con su maestra o maestro, reconocimiento que lo sorprende. Daniel Pennac resume en pocas palabras lo que muchos y muchas estudiantes han vivido: “Es difícil explicar esto, pero a menudo basta una sola mirada, una palabra amable, una palabra de un adulto seguro, claro y estable, para disolver esas penas, aligerar esos espíritus, instarlarlos en un presente rigurosamente indicativo” (Pennac 68)¹⁰. La eficacia simbólica no se debe solo a los rituales escolares, a veces se establece de inmediato, mediante un gesto, una petición, una atención particular que arranca al alumno de la indiferencia o de una imagen negativa de sí mismo.

Daniel Pennac, un tonto empedernido que multiplica sin cesar las faltas de ortografía recuerda a un profesor de francés que le pidió un día, cuando tenía unos doce años, que le regalara

⁹ “Bon coup” viril, estar sobre las expectativas de lo que una chica podría imaginar o desear sexualmente

¹⁰ Daniel Pennacchioni, conocido como Daniel Pennac, es un escritor francés. Recibió el premio Renaudot en 2007 por su novela autobiográfica *Chagrin d'école* (Tristeza escolar).

una novela escribiendo un capítulo por semana. “Lo que superó temporalmente mis errores (ortográficos) (pero este temporal lo hizo definitivamente posible) fue esta novela encargada por este profesor que se negaba a rebajar su lectura a consideraciones ortográficas. Le debía un manuscrito sin faltas. Un genio de la enseñanza, en definitiva. Solo para mí, tal vez, y tal vez en esta única ocasión, ¡pero un genio!” (Pennac 99). En mi caso, fue un profesor de inglés, responsable del periódico tipografiado de mi escuela, yo tenía también unos doce años, quien accedió a publicar mi primer texto, un cuento, y mis reseñas de las películas del cine-club de la escuela. Una cualidad de presencia de un maestro, una intuición que lo lleva a confiar en un alumno al que todo designa como irrecuperable, y opera la eficacia simbólica.

En estos enfoques, la autoridad no es percibida por los y las jóvenes como un poder que impone un trato desigual entre adultos y jóvenes. A lo opuesto de la seducción o el autoritarismo, la autoridad se encuentra en el reconocimiento mutuo de que una palabra tiene un valor que se impone sobre la de los demás. Atribuida a quien es portador para quien acepta confiarse en ella por propia iniciativa, extrae su eficacia de una legitimidad que no se discute.

Esta palabra fluye de la fuente. *Auctoritas*, deriva de *auctor*, el que funda, en una palabra, el que legitima el ser, el que se hace “autor” de sí mismo de manera coherente y feliz, y sobre todo, en sentido reflexivo, el barquero de este universo de sentido (Meirieu 76). Esta es la tarea de estas actividades culturales, fortalecer el gusto por la vida de los jóvenes y hacerlos autores de sí mismos abriéndolos críticamente a la pluralidad y la complejidad del mundo.

Referencias

- Le Breton, David. *Cuerpo sensible*. Santiago: Metales Pesados, 2010. Impreso.
- . *La edad solitaria: Adolescencia y sufrimiento*. Santiago: LOM, Cátedra Michel Foucault, 2012. Impreso.
- . *Desaparecer de sí: Une tentación contemporánea*. Madrid: Siruela, 2016. Impreso.
- . *Caminar la vida*. Madrid: Siruela, 2021. Impreso.
- Meirieu, Philippe. *Des enfants et des hommes: Littérature et pédagogie: 1- La promesse de grandir*. París: ESF, 1999. Impreso.
- Pennac, Daniel. *Chagrin d'école*. París: Folio, 2007. Impreso.
- Steiner, George y Ladjali, Cécile. *Éloge de la transmission: Le maître et l'élève*. París: Albin Michel, 2003. Impreso.

Recibido: 9 de Junio de 2022
Aceptado: 20 de Julio de 2022